



ENCUENTRO REGIONAL
DE FILOSOFÍA

ENTRECRUZAMIENTOS:

PERSPECTIVAS DisciplinaRES & Filosofía

ISBN 978-987-33-5173-0



Universidad Nacional del Nordeste
Facultad de Humanidades
UNNE



ENCUENTRO REGIONAL
DE FILOSOFÍA

ENTRECRUZAMIENTOS:

PERSPECTIVAS DisciplinaRES & Filosofía



5/6/7
JUNIO
2014

Facultad de Humanidades - UNNE - Resistencia - Chaco



ISBN 978-987-33-5173-0

A.A.V.V.

Entrecruzamientos: perspectivas disciplinares y filosofía. - 1a ed. - Corrientes : el autor, 2014.

277 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-33-5173-0

1. Filosofía. I. Título

CDD 190

Fecha de catalogación: 26/05/2014

Subjetivación y transformaciones socio-culturales

Carolina Modenutti
Flavio Guglielmi
Joaquín Bartlett
Pablo Barbetti
Javier Alegre
(UNNE)

Del mismo modo que ya no puede pensarse en una subjetividad monolítica tal como fuera planteada en la modernidad, tampoco es posible enarbolar procesos de subjetivación e institucionalización que actúen en forma armónica o libre de fluctuaciones y conflictos; estas tensiones atraviesan toda la esfera socio-laboral y dan lugar a transformaciones dinámicas y permanentes. La especificación y autonomización presente en todas las esferas de acción vuelve vano cualquier intento de fijar los componentes de una de ellas como el único modelo válido; por el contrario, aumenta el interés por examinar la complejidad y diversidad crecientes en los diferentes usos e instituciones sociales y tratar de precisar las condiciones y modos a través de los cuales algunos de sus componentes desempeñan funciones hegemónicas y determinan la configuración en cada ámbito. En relación con esto, en este tramo del Panel nos abocamos a presentar esquemáticamente algunas líneas de discusión acerca de la relación entre los procesos de subjetivación y las transformaciones sociales y laborales acaecidas en las sociedades contemporáneas.

276

La esfera social, entendida como el ámbito de relaciones durables y en cierta medida institucionalizadas, es construida tanto individual como colectivamente a lo largo de toda la vida. Los modos en que se establecen los vínculos y la durabilidad de los mismos son factores relevantes en la constitución de los diversos tipos de subjetividades, como así también las significaciones atribuidas a las relaciones sociales dan lugar a la institucionalización de diferentes prácticas y modos de percepción de las mismas. Estos vínculos que pueden tomar la forma de grupos (como la familia, amigos, nación, etc.) o clases sociales, no sólo dan cuenta de la unión de sujetos por determinadas características comunes (nivel de instrucción, empleo, posesiones materiales, origen social, profesiones, etc.), sino además por las posibilidades y beneficios que otorgan las uniones y vínculos en todos los ámbitos de la vida social (económico, cultural, político, etc.). De manera que para comprender los procesos de transformación social, no necesariamente leídos en términos de progresos o crisis, es preciso analizar los cambios que se producen a lo largo del tiempo en el estado de las relaciones intra-grupos o inter-grupos. Estos movimientos, pasibles de darse tanto al interior de los grupos como entre ellos, pueden ser de carácter

más bien superficial, como la aparición de nuevos actores, de prácticas y valores diferentes, etc., o bien de carácter estructural, esto es, cambios en las posiciones dominantes-dominados, o en las formas de darse los vínculos en términos de distancias, flexibilidad, distribuciones de recursos, tomas de decisiones, autoridad para hablar, etc.

Para el análisis específico de las transformaciones sociales la propuesta teórica de Pierre Bourdieu, desde una mirada sociológica y filosófica articulada, aporta elementos conceptuales (tales como campo, capital, intereses, etc.), que permiten una interpretación relacional y dinámica de los procesos de transformación social. Su análisis muestra las desigualdades estructurales que se dan en la esfera social, que se juegan tanto en el plano material como en el simbólico, gracias a la interdependencia (relativa) que existe entre todos los ámbitos sociales (político, educativo, laboral, cultural, estatal, mercantil, etc.) y mediante una lógica de dominación extendida, se produce en toda la dinámica global de las formaciones sociales. El conjunto de nociones a través de las cuales Bourdieu elabora una explicación integral de los procesos sociales (espacio social, campo, *habitus*, capital simbólico, etc.) representa un intento de superar diferentes aporías que han demarcado y limitado la teoría social. En particular, en el tema que nos ocupa, Bourdieu se opone a la contraposición entre subjetivismo y objetivismo, ya que encuentra inapropiado al subjetivismo con su idea de un sujeto transparente, fundamento absoluto y eje indiscutido de todo los procesos sociales, tanto como al objetivismo con sus estructuras objetivas autónomas, subsistentes por sí mismas, que se impondrían sobre cualquier otro componente de la esfera social; Bourdieu critica que “así como el subjetivismo se inclina a reducir las estructuras a las interacciones, el objetivismo tiende a deducir las acciones y las interacciones de la estructura”.³⁹⁸

277

Esto se deviene de la oposición de Bourdieu a la noción de sujeto moderna, ve en ésta la hipóstasis de una abstracción racionalista que minimiza los demás aspectos constituyentes de los seres humanos en forma errónea y los subordina a una entidad descontextualizada y ahistórica. Por ello, Bourdieu rompe con la filosofía de la conciencia y busca elaborar una teoría social que tome en cuenta a agentes (ya no a sujetos) y a sus acciones en relación primordialmente con categorías tales como cuerpo, estrategias, lógicas y sentidos prácticos, etc.; con lo cual da nuevo relieve a las capacidades transformativas y generativas –siempre parciales y contextualizadas– de los agentes, al mismo tiempo que se aparta del estructuralismo clásico sin dejar de reconocer los condicionamientos y efectos que las estructuras poseen sobre los agentes. La ruptura con la idea del sujeto monádico implica renovar la atención sobre las instancias de tipo colectivo y práctico, oponerse al predominio de figuras individuales y

³⁹⁸ Bourdieu, Pierre. “Espacio social y poder simbólico”, en: *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa, 1996, p. 132.

representacionales al momento de explicar las conductas humanas y, por lo tanto, ir contra el trasfondo provisto por la filosofía de la conciencia: “el mundo social no opera en términos de conciencia; lo hace en términos de prácticas, mecanismos, etcétera. (...) Debemos apartarnos de la filosofía cartesiana de la tradición marxista e ir hacia una filosofía diferente, en la cual los agentes no aspiran a las cosas conscientemente, o erróneamente guiados por una falsa representación”.³⁹⁹

En relación con esto, ya en el ámbito más específico de las actividades laborales, el trabajo, entendido como campo divisible en diferentes esferas con sus propias reglas y dinámicas o bien como proceso transversal que configura una determinada biografía, conjuga, en una dualidad, la posición-disposición de cada sujeto/agente. En este sentido, las nociones de transformación, como determinada posición variable en el campo social, y de subjetivación, como disposición encarnada, se relacionan de manera compleja permitiendo dilucidar diferentes asimetrías ocultas.

Por otra parte, ya en un plano teórico más amplio, la esfera laboral constituye un poderoso agente de institucionalización de tipos determinados de prácticas y subjetividades en la vida moderna, rol que cumple en estrecha interrelación con otros ámbitos con los que se encuentra entrelazado: político, económico, social, familiar, de consumo, tiempo libre, etc. Por lo tanto, el trabajo es un factor a tener en cuenta al momento de realizar análisis amplios de las sociedades contemporáneas y los procesos de subjetivación que en ellas se dan. Los modos de realización y organización laborales vehiculizan y retroalimentan determinados patrones de conducta, lo que no sólo se da en un plano material sino también simbólico y subjetivo; en este sentido se asemejan a procesos de creación y recreación de las subjetividades tanto en el plano estrictamente laboral como biográfico, político y social.

El ámbito del trabajo, por un lado, es una esfera en la que fácticamente se generan patrones hegemónicos en lo que refiere a la organización, elaboración y *absorción* de las capacidades e identidades colectivas en trabajadores ocupados como subocupados. Por el otro, también es un ámbito hacia el que se dirigen múltiples discursos, valoraciones y esperanzas que se erigen como *modelos*, aunque éstos van mucho más allá de lo que la esfera laboral puede concretar efectivamente, sirviendo más bien de justificativo para sus propósitos de generar disposiciones subjetivas acordes. Por ello, las implicancias de la esfera laboral exceden largamente sus límites específicos, ya que al ser parte del proceso de subjetivación tienen incidencias en el devenir socio-político de una comunidad, marcando en parte sus ritmos, preocupaciones y humores. El trabajo puede cumplir funciones muy disímiles gracias a la integración de distintos factores que se

³⁹⁹ Bourdieu, Pierre y Eagleton, Terry. “Doxa y vida corriente”, en: *El cielo por asalto*, n° 5, otoño/1993, p. 89.

plasman en su ámbito: psicológicos, ideológicos, morales, productivos, económicos, tecnológicos, etc. Así, el trabajo está en relación con la estructuración y disciplinamiento sociales, la heteronomización o autonomización subjetivas, la frustración o satisfacción individuales, incluye también concepciones, valoraciones, reconstituye las subjetividades e identidades, es factor de integración y exclusión sociales, entre otros aspectos sobresalientes.

En este sentido, la construcción de subjetividades y la institucionalización de prácticas son analizadas de acuerdo con distintas líneas y concepciones de la filosofía y sociología contemporáneas. Desde diferentes líneas teóricas se han hecho propuestas frente a la situación actual del mundo del trabajo, que se caracterizan por interesarse específicamente en rever y reformular de distintos modos las organizaciones, concepciones y valoraciones predominantes en torno del trabajo y las funciones que éste cumple en los procesos de subjetivación e institucionalización de prácticas. Aquí haremos referencia en especial a tres líneas teóricas que son de gran interés dentro de la temática planteada y que constituyen momentos específicos de las investigaciones que venimos realizando.

La primera, que tiene como íconos principales a Hanna Arendt, André Gorz, Jürgen Habermas y Dominique Méda, postula la necesidad de abandonar la sociedad laboral o salarial y sentar las bases de la sociedad poslaboral o de postrabajo debido a que el trabajo socialmente necesario es cada vez menor y por tanto resulta inconducente seguir proponiéndolo como eje de la vida humana. Estos autores señalan que las condiciones laborales actuales disminuyen el rol del trabajo como factor de integración social (al contrario, potenciaría la retirada hacia la esfera privada y el consumo) y que sólo muy parcialmente el trabajo puede brindar las posibilidades de formación, integración y subjetivación que se le han venido adjudicando en las sociedades modernas a partir del industrialismo. Por lo que el trabajo, invento de la modernidad forjado al calor del capitalismo según esta óptica, debe retroceder en importancia al momento de pensar nuestras sociedades y nuestras propias biografías y dar lugar a otros factores (política, comunicación, participación, etc.) que sí poseerían los elementos necesarios para cumplir las funciones que aún hoy se siguen esperando, infructuosamente para estos pensadores, del mundo laboral.

La segunda línea, en que coinciden enfoques regulacionistas e institucionalistas y tiene como representantes más reconocidos a Harribey, Neffa, De la Garza Toledo, sostiene que la vía más apropiada desde el campo teórico consiste en defender la revalorización y ampliación del concepto del trabajo desde parámetros distintos a los actuales ya que las sociedades no podrán continuar funcionando y desarrollándose sin que el trabajo prosiga ocupando un lugar destacado en cuanto factor de producción, socialización y subjetivación. Al mismo tiempo, resaltan que es necesario rever las

condiciones fácticas y las elaboraciones teóricas en torno del trabajo para intentar contrarrestar las notables consecuencias negativas que las transformaciones de la esfera laboral en las últimas décadas han venido produciendo para la integración y subjetivación sociales; transformaciones que pueden ser esquematizadas bajo dos grandes procesos. Un primer momento dado por la reconfiguración de las protecciones sociales, que implica la emergencia-erosión del Estado de Bienestar y, en un sentido más amplio, la pregunta por cierta garantía de cohesión social anclada en el mundo del trabajo. Y un segundo momento en que se da la operacionalización del punto anterior en términos de soportes materiales del individuo.

En tanto que la tercera línea, vinculada con análisis específicos de Michel Foucault, se centra en el modo en que la racionalidad neoliberal ha avanzado sobre aspectos novedosos de la vida y las relaciones humanas y la participación social, teniendo al ámbito del trabajo como un bastión desde el cual desarrollar sus nuevas lógicas y disposiciones. El liberalismo clásico expone formas de análisis que son posteriormente criticadas o transformadas, tres de sus principales ejes son: el trabajo, el objeto de estudio de la economía y el *homo-œconomicus*. El primer punto presenta el trabajo mismo como una abstracción de la fuerza de trabajo y el tiempo, puesto en venta en el mercado por un salario determinado. El objeto de estudio de la economía se configura como los mecanismos de producción, los mecanismos de intercambio y los hechos (o procesos) dentro de una estructura social. Finalmente, observa a los individuos, su comportamiento o manera de actuar, en tanto problemáticas vinculadas a las necesidades que presenta un *homo-œconomicus* como socio de un intercambio. El neoliberalismo, en cambio, se distingue de dicha concepción de trabajo ya que considera que se encuentra bloqueado, neutralizado o reducido exclusivamente al factor tiempo, es presentado como un tipo de capital idóneo al trabajador (factores físicos, psicológicos, etc.) que otorga la capacidad de obtener una renta en forma de salario. Al no poder ser disociado del trabajador, en tanto que es su portador, es considerado como *capital humano*. La economía ya no se presenta como un análisis de procesos, sino como el análisis del comportamiento humano, buscando exponer su racionalidad interna al momento de asignar recursos escasos a fines que son antagónicos. No se trata entonces del análisis de mecanismos sino de una actividad, pero sin enfocarse directamente en los individuos, sino en los sujetos considerados como empresas. El *homo-œconomicus* se presenta como un empresario de sí mismo, es decir, como una subjetividad que se entiende como su propio capital, su propio productor y la fuente de sus ingresos.

En este sentido los procesos de subjetivación vendrían a pensarse como formas de sujeción o dominio que, de manera paradójica, implican un proceso de objetivación; como punto de partida donde el sujeto es puesto en relación a un tipo determinado saber y conocimiento, un entramado de

relaciones que producen docilidad y utilidad. Por ejemplo, dentro del discurso del *management* o de recursos humanos emergen las nociones de creatividad, constante formación o actualización de saberes, disponibilidad, compromiso y tomar a la incertidumbre como un riesgo positivo que estimula. Es decir, el peso del éxito (o el fracaso) de la empresa empieza a reposar sobre la capacidad del trabajador de potenciar y agenciarse diferentes capacidades, o de presentarse con características *naturales* que se encastren en la ingeniería organizacional. Por otra parte, los procesos expuestos también pueden traducirse, de manera un poco más específica, en transformaciones sociales en torno a la dominación. Es decir, la lógica de clasificación-exclusión que opera a modo de representaciones y formas de gobierno que hacen a una persona anormal o marginal, pasan a configurar un sujeto pensado desde sus grados de adaptabilidad y deseos.

Pues bien, de lo planteado aquí, y en consonancia con las otras intervenciones del Panel, queda en evidencia que los multifacéticos procesos de subjetivación dados en las sociedades contemporáneas encuentran en el mundo del trabajo un fuerte factor de agenciamiento de distintas disposiciones, conductas y valoraciones. A la vez que el mundo del trabajo busca, entre otros objetivos, asegurarse la constitución de subjetividades que respondan lo más fielmente posible a las determinaciones del sistema económico, en general, y del mercado laboral, en particular. En el interregno establecido por las tensiones y dinámicas dadas entre estos factores se erigen los puntos cardinales de los análisis aquí esbozados y de las indagaciones que venimos realizando.